

# La locura como tema literario

MARTA CONTRERAS\*

El tema de la locura en la tradición literaria de Occidente puede ser rastreado con éxito a partir de la literatura griega donde la figura de Casandra propone una serie de sentidos que, revelados a través de ella por los dioses, son, sin embargo, desoídos por sus congéneres.

Casandra posee el don de la adivinación, pero habiendo engañado a Apolo éste se venga haciendo que sus augurios no sean escuchados ni creídos, siendo ella despreciada, entonces, por las gentes de su pueblo. Casandra se queja de la suerte que le han dado los dioses a su llegada al palacio de Agamenón donde ve los crímenes cometidos y los que se cometerán. La sacerdotisa del templo de Apolo que tiene el don de la adivinación cuando se le retira la credibilidad, es motejada de loca. “¡Y cómo sufría que me motejasen de loca y vagabunda, cual mendiga hambrienta y miserable que va de plaza en encrucijada diciendo la buena ventura!”<sup>1</sup>.

La figura de Casandra es la de una loca ya que sus frases son oídas como delirios y no son creídas. Dedicada al servicio de Apolo viste los signos de la autoridad pero está desposeída de razón. La razón en este caso es la de los que la escuchan y no creen, desoyendo sus vaticinios, sin embargo, ciertos.

\* MARTA CONTRERAS: Profesora de Literatura y Teoría Literaria en la Universidad de Concepción.

<sup>1</sup>Eschylo. *Las Siete Tragedias*, Madrid, Luis Navarro Editor, 1883, p. 17.

Es loca porque la razón establecida de su pueblo le niega crédito, lo cual, en el conjunto de la situación, no viene de la naturaleza de sus frases las cuales son verdaderas en el contexto de la tragedia, sino de una arbitrariedad, de un castigo por una falta cometida contra el dios<sup>2</sup> y que hace de su razón una sinrazón en el mundo en el que ella existe. Las orejas que la escuchan, sin saberlo, niegan una razón que amenaza su orden y afirman una sinrazón que los lleva ciegos al momento final. Agamenón camina por la alfombra púrpura hasta el baño ritual que será de sangre.

En este contexto la locura es la razón desoída, no atendida. La figura que conecta la divinidad con los mortales no es escuchada, lo cual la convierte en loca a ojos y oídos de sus semejantes.

Siguiendo tras las figuras de la locura en diferentes textos literarios nos encontramos con Luciano de Samosata<sup>3</sup> en el siglo segundo d. de C. quien incluye el tema de la locura en uno de sus diálogos. Luciano es un escritor griego que cultiva el género de la sátira en la forma literaria específica del diálogo. La fuente de su escritura es la sátira menipea. Esta se refiere a las obras perdidas de Menipo<sup>4</sup>, escritor griego del siglo III a. de C. que sirve de modelo para Luciano y otros escritores griegos y latinos.

Luciano desarrolla en sus diálogos un análisis de diferentes materias de índole social, moral, política y filosófica en general. He elegido para ilustrar la inserción del tema de la locura un diálogo llamado el "Cínico"<sup>5</sup>. En este diálogo lo que se pone en la escena dialógica es el tema de la abundancia y

<sup>2</sup>Cassandra es hija de Príamo y Hécuba y amada por Apolo, éste le concede el don de la profecía, pero por no haberse visto correspondido en su amor, el mismo la condena a ser una vidente desoída.

<sup>3</sup>Autor griego nacido en Samosata, pueblo de la Siria, situado sobre la margen derecha del Eufrates. Nace en los últimos tiempos de Adriano por los años 135 y 140. Era de familia pobre, estudió la profesión de abogado, que ejerció en Antioquía y que abandonó para dedicarse a la filosofía. Fue a Grecia donde perfeccionó la lengua y estudió retórica donde se hizo rico alcanzando fama entre los sofistas. Escribe Diálogos de los dioses, de los muertos y los filósofos e innumerables discursos y poemas satíricos.

<sup>4</sup>Poeta y filósofo griego de la escuela cínica. Vivió en el siglo III a. de C. Nació en Gadara, Siria. Había sido esclavo en su juventud (según Diógenes Laertes). Libertado, más tarde, se enriqueció en la usura y se ahorcó después de haber sufrido un robo. Célebre por la aspereza de sus sarcasmos fue puesto en la picota por Luciano en sus *Diálogos*, quien, sin embargo, lo imitó. Entre sus obras perdidas figuraban: *Nacimiento de Epicuro*, *Cartas o diálogos de los dioses*, *Makya* (parodia de Homero), *Testamentos*. Lo imitaron Meleagro, Varrón quienes escriben sátiras menipeas. Menipo escribía combinando prosa y verso.

<sup>5</sup>En Luciano *Obras Completas*, Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Cía., 1890. Vol. IV, p. 335.

de la necesidad. A partir de una situación concreta en la cual Luciano interpela a Cínico se desarrollan argumentaciones para exponer el análisis de un problema. Luciano critica a Cínico su manera de vivir en el abandono total que se manifiesta concretamente en desnudez, pobreza, suciedad.

“Eh, tú, ¿por qué te dejas esas greñas y esa barba, y andas en cueros, sin túnica y descalzo, y vives nómada, silvestre y ferozmente negando al cuerpo lo que le da todo el mundo, yendo de acá para allá, durmiendo en la dura tierra y vistiendo un manto sucio, que de todo tiene menos de suave, florido y delicado?”

A partir de esta interpelación se abre el tema del análisis; qué es la indigencia y qué, la necesidad. La argumentación de Cínico establece que dada la fortaleza de su cuerpo no necesita más abrigo ni cuidado que el que lleva. Lo que se entiende por sano, realmente no lo es, puesto que el exceso, de abrigo y cuidado es más bien señal de debilidad. Cínico describe, a partir del análisis de los conceptos iniciales del diálogo, los vicios de su tiempo: codicia, lujuria, gula, como síntomas de locura. La locura viene a ser el epíteto descalificador de una serie de hábitos que son propuestos como la norma, el orden desde el cual la pobreza de Cínico parece atentar contra la naturaleza.

“Pero no es sólo en el amor donde se deja ver *la locura y extravío* de los hombres: invierten ya el destino de las cosas, y las usan contra lo dispuesto por la naturaleza, como si alguno quisiera ir en lecho en vez de en carro. Vosotros que empleáis a vuestros semejantes para bestias de carga, obligándolos a llevar sobre el cuello esas literas que os sirven de carros. Tendidos muellemente en ellas, los guiáis como si fuesen asnos, mandándoles con las riendas dirigirse a un lado o a otro. Los que más hacéis esto, pasáis por más dichosos”<sup>6</sup>.

El desprendimiento y la pobreza son propuestos por Cínico como una forma de razón natural, de acuerdo al orden divino que las costumbres resblandecidas de sus semejantes habrían pervertido. La locura es el olvido, el desconocimiento de un orden humano corporal de origen divino. Cínico

<sup>6</sup>*Op. cit.* Vol. IV, p. 340.

plantea que si él preguntara a los hombres a dónde van, deberían contestar “a donde quieran sucesivamente el placer, la ambición, la codicia, la cólera, el miedo, o cualquiera otro de los desenfrenados apetitos que nos arrastran”.

La locura de los hombres desde la perspectiva de Cínico analizada por Luciano involucra una evaluación de las costumbres y la pugna entre sistemas de valores diferentes cuyo límite es el fiel de la balanza donde una sociedad sigue sus pasiones vestidas de orden y bienestar y rechaza la apariencia de abandono que delata a su vez la superfluidad de sus propios lujos.

Siguiendo con el rastreo del tópico de la locura en la literatura occidental daremos un salto hasta el Arcipreste de Hita quien en la primera mitad del siglo XIV escribe el *Libro de Buen Amor*. En este texto el concepto de locura está acotado específicamente para la noción de mundano. El loco amor se opone al buen amor. Este es el amor de Dios y aquél es la pasión humana distractora del buen amor. Dice el Arcipreste en la oración con la cual se abre el libro a las reglas del juego del relato moralizante:

“Onde yo, de mi poquilla ciencia e de mucha e grand rudeza, entiendo quantos bienes hacen perder al alma e al cuerpo e los males muchos que les aparejan e traen el amor loco del pecado del mundo, escogiendo e amando con buena voluntad e salvación e gloria del parayso para mi anima, fiz esta chica scriptura en memoria de bien e compuse este nuevo libro, en que son scriptas algunas maneras e maestrías e sotilezas engañosas del loco amor del mundo, que usan algunos para pecar”<sup>7</sup>.

El libro del Arcipreste se caracteriza por la heterogeneidad de sus contenidos y formas pero, en la apertura de su universo interior, tenemos el marco explícito de lectura propuesto por el autor, que da cuenta de las instancias internas del texto, sus historias, en el corte que se produce de la realidad representada por la diferencia entre loco amor y buen amor. La relación entre ambos es necesaria, ya que, por el conocimiento de uno se puede llegar a la aprehensión del otro. Se trata de poder leer en las historias un nivel más profundo que ordenando la experiencia del loco amor permita la valoración del buen amor como un amor por descubrir, por recuperar, por ganar. La relación entre los dos mundos es la interacción. El libro del

<sup>7</sup>Arcipreste de Hita *Libro de Buen Amor*, Madrid: Aguilar, 1962, p. 32.

Arcipreste es un proyecto literario didáctico que actualiza la poética del dulce y útil de Horacio, de modo que por la apariencia engañosa, dulce del loco amor, finalmente, el sujeto de la experiencia de la lectura ingrese a la comprensión del Buen Amor.

Anterior a Cervantes en casi un siglo el pensamiento de Erasmo de Rotterdam impregna la escritura del siglo XVII con el espíritu de la Devotio Moderna al que atraviesan los aires de la Reforma. Erasmo de Rotterdam publica en 1508 *El Elogio de la Locura* que en rigor debería traducirse por Elogio de la necedad o de la tontería. La necedad es propuesta como el género común de una serie que constituye su cortejo:

“Esta que veis de aire tan arrogante es el Amor Propio; ésta de risueños ojos y cuyas manos están siempre dispuestas al aplauso, se llama Adulación, ésta que está como aletargada y que parece dormir se llama el Olvido; esta otra que se apoya sobre sus dos codos y está de brazos cruzados es la Pereza; ésta coronada de una guirnalda de rosas e impregnada de perfumes es la Voluptuosidad; ésta de aire indeciso y de extraviada mirada es la Demencia; ésta de nítido cutis y de cuerpo gentil y bien cuidado es la Molicie. Entre estas ninfas advertiréis también dos dioses: uno se llama Como, genio de los banquetes, y el otro, Morfeo o Sublime Modorra, genio del sueño”<sup>8</sup>.

El desarrollo de Erasmo sobre el tema de la locura y el de la necedad los muestra contiguos. La locura es definida específicamente de la siguiente manera: “... mientras el espíritu hace buen uso de los órganos del cuerpo, se dice de él que es sensato; mas, cuando rotos los lazos que a él le ligan, intenta buscar su libertad, cual si quisiera fugarse de la prisión en que yace, entonces dicen que se ha vuelto loco. Si tal vez aquello sucede por enfermedad o por algún defecto orgánico, estos casos todo el mundo los estima como locura. Y, sin embargo, vemos a estos locos pronosticar el porvenir, conocer lenguas y ciencias que jamás habían aprendido y presentar los caracteres de una divina inspiración...”

Quien habla en este fragmento es la Necedad, de modo que sus afirmaciones son una ironía, dicen su contrario. Cuando la Necedad

<sup>8</sup>Erasmo de Rotterdam. *Elogio de la Locura*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A. 1969. pp.15-16.

describe la locura religiosa, la devotio de los santos comparándola con la del vulgo debe concluir que ambas son locura si se leen desde el punto de vista opuesto. Pero, como es la Necedad quien habla, debe considerarse locura propiamente tal la de los santos. Así la falsa devoción ve como locura la devoción profunda, interior. “Así la suprema felicidad a la que aspiran los devotos no es otra cosa que una especie de locura”<sup>9</sup>.

La Necedad gobierna según Erasmo todas las actividades y posiciones humanas en una galería donde entran obispos, reyes, gramáticos, poetas, filósofos y especialmente las mujeres. Si desciframos el texto como una ironía lo que la Necedad determina como su reino y cae bajo su alabanza es lo que realmente desprecia Erasmo: la vanidad del mundo una de cuyas formas es la locura.

Nos acercaremos ahora a un momento de la historia literaria donde la figura del loco se propone para la representación totalizadora de la “realidad novelesca” o novelable en los siglos XVI y XVII. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* pone en escena una locura libresca. Un hidalgo lector de novelas de caballería viene a perder el seso lo cual se puede leer preferentemente como la pérdida de la capacidad para distinguir lo que es real de lo que es literario-novelesco. Por esta pérdida de la razón del personaje, se juega en el relato un juicio al concepto de razón del mundo de la época. Desde allí se propone una manera nueva de relacionarse el hombre con su realidad y con su universo en general. El Quijote es loco de una locura razonable y razonante. Desde la impunidad que le da la locura como estado de irresponsabilidad, el personaje, la figura puede argumentar sobre el orden social, político, religioso, cultural. Así la novela es un campo de diálogo polémico entre diferentes discursos que estaban vivos en la época y que puestos en el texto en la forma de parodia, ironía y sátira hacen de ella un discurso analítico a la vez que narrativo.

La figura del loco se propone como el lugar y la posición para materializar cuanto sueño, utopía, arcadia o deseo haya atravesado la escritura de la época. Con la inclusión de la tradición literaria, en un universo complejo donde las figuras del plano “real” del texto se combinan y funden con las del literario, se produce un entramado de sentidos múltiples al que se ha llamado el mundo moderno, inaugurado en esta novela que pone a

<sup>9</sup>*Op. cit.*, p. 119.

conversar la tradición literaria romanesca, caballescica, bucólica, con la figura de un loco posible, verosímilmente amarrado a los hábitos de una cotidianidad que sale a figurar contrastándose con la literatura, con los imaginarios heredados.

El autor del *Quijote* resuelve la proposición de su figura en el final del texto de la siguiente manera: "Señores -dijo don Quijote-, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco, y ya soy cuerdo: fui don Quijote de la Mancha, y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor escribano"<sup>10</sup>. Entonces, don Quijote ordena su testamento arreglando las cosas de este mundo y se prepara para morir cristianamente. El personaje ve su locura como un error. Error de creer que la Caballería Andante fuera una de las posibilidades de realización material de su mundo.

La recuperación de la razón al final del texto, sin embargo, no anula la serie de razones del loco a lo largo de la novela. La figura del loco sirve de catalizador de sentidos múltiples que por el recurso del humor, de la parodia, de la sátira, ponen una época a vivir en toda su compleja polifonía para la experiencia estética del lector.

Esta muestra del tema de la locura en algunos momentos de la literatura occidental puede ampliarse a modo de inventario más o menos extenso. Me interesa ahora tomar una perspectiva de clasificación desde el punto de vista retórico, es decir, desde el punto de vista del género del discurso en el cual el tema aparece preferentemente. La sátira menipea o anatomía considerada por Northrop Frye<sup>11</sup> como una de las formas de la ficción narrativa se muestra como una forma discursiva apropiada al desarrollo y análisis del tema. Las características de este género son principalmente su forma dialógica y la presentación de un tema de análisis bajo la forma de un problema que da lugar a un estudio crítico. Este género, como los otros que se desarrollan en las formas ficcionales del relato<sup>12</sup>, se combina de diferentes

<sup>10</sup>Miguel de Cervantes y Saavedra. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Clásicos Castalia, ed. introduc. y notas de Luis Andrés Murillo, 1978. Vol. II p. 590.

<sup>11</sup>Northrop Frye. "The Four Form of Fiction" en Stevick Philip. *The Theory of the novel*. New York: The Free Press, 1967. pp 31-43.

<sup>12</sup>Las otras formas de la ficción según Frye son: el romance (roman), la novela, la autobiografía.

maneras dando origen a las variadas formas que la ficción asume en la tradición literaria occidental.

Examinaré desde otro lugar el tema de la locura, considerando la documentación e interpretación que Michel Foucault<sup>13</sup> propone para el tema y que forma parte de una bibliografía contemporánea clásica sobre la materia. La lectura de Foucault tiene por eje central la descripción de las relaciones de poder cuyas transformaciones pueden ser leídas en relación con el lugar que la locura ha ocupado a lo largo de la historia, no sólo como tema literario, sino como objeto social y político.

En *La Historia de la Locura*, Foucault establece que “la constitución de la locura como enfermedad mental a finales del siglo XVIII, hace constar la existencia de un diálogo roto y hace de la separación algo adquirido; asimismo hunde en el olvido esas palabras imperfectas, carentes de una sintaxis fija, un poco balbucientes, que eran el medio mediante el cual se realizaba el intercambio entre razón y locura”<sup>14</sup>.

Foucault se propone hacer no la historia de aquel lenguaje, sino la arqueología de este silencio. La razón y la locura estarían en una relación de silenciamiento en la historia europea cuya lectura podría arrojar nuevas luces sobre la manera como operaban los mecanismos del ejercicio del poder y del orden en esa cultura.

En el recorrido que hace Foucault desde la Edad Media en adelante descubre que el agua va conectada a la locura insistentemente. Los locos son depositados en naves que ciertos marineros conducen hacia diferentes lugares. Los locos no son recibidos en las ciudades y entonces son lanzados al mar<sup>15</sup>. En esta proposición interpretativa del lugar que ocupa la locura en la cultura europea se señala que hay una imagen mediadora que es la barca, entre el mundo de la razón y el mundo de la locura. Por otra parte, se advierte una cierta obsesión con el tema que se amplifica en la pintura y en la literatura (*El Bosco*, *La Nave de los Locos* a principios del siglo XVI y

<sup>13</sup>Michel Foucault. *Historia de la Locura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1967.

<sup>14</sup>*Op. cit.*, p. 8.

<sup>15</sup>Fundándose en este hecho y en las inclusiones del tema en textos como *Tristán e Isolda* y *Hamlet*, Foucault afirma que “la locura es como una manifestación, en el hombre, de un elemento oscuro y acuático, sombrío desorden, caos en movimiento, genera muerte en todas las cosas, que se opone a la estabilidad luminosa y adulta del espíritu”. p.21

Erasmus). Los antecedentes anteriores llevan a Foucault a concluir que la locura ocupa el lugar que la muerte tenía en la mentalidad medieval<sup>16</sup>.

“Así como antes era vista la locura de los hombres como no ver que el término de la vida se aproximaba, y había que atraer la prudencia con el espectáculo de la muerte, ahora la prudencia consistirá en denunciar la locura por doquier, en enseñar a los hombres que no son más que muertos... entonces la locura es vista como síntoma del fin, de la catástrofe”<sup>17</sup>. El analista señala además la diferencia entre el tema en el Bosco como una oscura manifestación cósmica y en Erasmo donde es usado como un artificio literario.

En el siglo XVI la locura toma el aire de una sátira moral y en ese marco se pueden reconocer diferentes tipos: 1. La locura de don Quijote por identificación novelesca que sirve para hacer una crítica fácil a las novelas de Caballería y para mostrar una inquietud sobre las relaciones que existen en la obra de arte entre la realidad y la imaginación. 2. La locura de la vana presunción por la cual el sujeto se atribuye todas las cualidades de las que carece. 3. La del justo castigo y 4. La de la pasión desesperada. El amor engañado, en su exceso, conduce a la demencia (Rey Lear, Ofelia). La locura es vista aquí como una especie de ilusión. La ilusión del deseo, el espejismo de la pasión amorosa.

En el siglo XVIII se produce un cambio en la evaluación de la locura. Los locos ya no deambulan de ciudad en ciudad, sino que se crean los internados. Más de uno de cada cien habitantes ha estado internado allí. “El Hospital General es una estructura semijurídica, una especie de entidad administrativa, que al lado de los poderes de antemano constituidos y fuera de los tribunales decide, juzga y ejecuta. Se trata de un poder de la policía y la justicia; una instancia de orden”<sup>18</sup>.

Foucault propone leer la internación como una respuesta a la crisis económica especialmente española y que afecta al mundo occidental en

<sup>16</sup>“La sustitución del tema de la muerte por el tema de la locura no señala una ruptura sino más bien una tensión en el interior de la misma inquietud. Se trata aún de la nada de la existencia, pero esta nada no es considerada como un término externo y final, a la vez amenaza y conclusión. Es sentida desde el interior como la forma continua y constante de la existencia”. p. 24.

<sup>17</sup>*Op. cit.*, p.25 “El saber de los locos anuncia, predice el reino de satán y el fin del mundo”. p. 31.

<sup>18</sup>*Op. cit.*, p. 48.

general. Esta crisis se manifestaba en el descenso de los salarios, desempleo y escasez de moneda. El internado funcionaba como un regulador de la economía en el cual se ponía a los locos junto con los cesantes. Se desarrolla simultáneamente una teoría que dice que el libertinaje moral es una de las causas de los males de la época y entonces el Hospital puede dentro de esta norma castigar, corregir, para lo cual estos lugares están dotados de mazmorras e instrumentos de tortura.

De manera sintética se puede decir que la locura en el siglo XVI deambula libremente y que en el siglo XVIII es recluida, olvidada y oculta. Los locos de este último período sirven a una economía débil activamente. Son exhibidos por un cierto precio para el público en general, los domingos. El siglo XVIII pone en la misma prisión a los locos, epilépticos, presos políticos, libertinos y malvados. El confinamiento es una forma de ocultamiento de la miseria en todos sus niveles. La mantención de una imagen de orden al costo de cortar la sociedad en dos: los de adentro y los de afuera. Así la locura entra en una etapa de juicio y vigilancia.

Un momento nuevo de esta historia lo inaugura Freud quien pone a dialogar la locura y la razón. Desaparece así el silencio entre ambos mundos. Desde la razón se crean las condiciones para examinar la sinrazón. Esto va acompañado a fines del siglo XIX con una eclosión artística que heredera del romanticismo empieza a pensar la locura conectándola con el genio poético y artístico en general.

Así la locura de Tasso, la melancolía de Swift, el delirio de Rousseau pertenecen a sus obras de la misma manera como sus obras pertenecen a ellos. "Así cuando la locura impide la obra, crea un vacío, un tiempo de silencio, esto provoca un desgarramiento sin reconciliación que obliga al mundo a interrogarse"<sup>19</sup>.

El desarrollo que hace Foucault nos da un panorama y una lectura del tema hasta llegar a la época contemporánea donde la locura es asumida como un objeto para el conocimiento científico-técnico y donde en el campo de las artes su productividad es examinada con vistas a la investigación de las facultades de la creación, de la memoria, de la fantasía.

Acotaré ahora otro núcleo de trabajo con el tema para completar y cerrar esta

<sup>19</sup>*Op. cit.* p., 269 "Allí donde hay obra no hay locura; sin embargo, la locura es contemporánea de la obra, puesto que inaugura el tiempo de su verdad".

muestra, el surrealismo. Los manifiestos del surrealismo son publicados en los años 1929, 1930, 1942. En estos textos se exponen los principios fundamentales de un trabajo poético y artístico que se funda en la búsqueda experimental de un nuevo lenguaje poético que, a la vez que juegue con los recursos propios de la creación literaria, revele nuevas zonas de la conciencia humana.

Yo no expondré aquí los principios del surrealismo en general sino que me referiré a un texto en particular, *Sociología de la locura*<sup>20</sup>, donde el surrealista chileno Enrique Gómez Correa analiza el tema desde el punto de vista del lenguaje freudiano y jungueano, además de otros aportes de la psicología contemporánea sobre el tema. De esta tesis me interesa destacar lo que dice relación con la literatura.

El planteamiento inicial de Enrique Gómez Correa parte de la necesaria reflexión de lo que son los estados mórbidos y normales. El resultado de esta reflexión es la afirmación de que los estados normales llevan en sí el germen de lo mórbido. Aun cuando la sociedad expulse a los malditos inadaptados, “degenerados superiores”, la existencia de estos seres es inseparable de la realidad social. Son parte de la sociedad, la leen y la hacen patente, haciendo patente sus límites. En términos de humanidad la división entre sanos y enfermos es inadecuada y la expulsión de los unos por los otros elude un problema que debería ser resuelto de otra manera.

Las nociones de percepción y representación sirven a E. Gómez Correa para continuar su desarrollo en orden a determinar el campo de la imaginación. Es a través de la imaginación que se pasa del estado normal al de la enfermedad. La imaginación se puede considerar perturbada cuando es demasiado ardiente, demasiado tumultuosa y puede degenerar en demencia. La imaginación desempeña en la cultura un rol dinamizador, es fuente de la energía creativa y de la locura. La base del pensamiento artístico que significa el divorcio entre la vida social y la vida individual.

El análisis de la imaginación lleva a Enrique Gómez Correa a examinar los mecanismos de asociación que movilizan la vida síquica y que en el caso del enfermo se tornan una “búsqueda incesante y turbulenta a causa de un exceso de apetencia”<sup>21</sup>. La imaginación que no se vacía hacia el exterior como vida social sino que pasa a formar parte del mundo personal de donde la

<sup>20</sup>Enrique Gómez Correa, *Sociología de la locura*, Santiago: Ed. Mandrágora.

<sup>21</sup>*Op. cit.*, p. 32. Se puede examinar el ejemplo que da el autor de escritura esquizofrénica.

discontinuidad puede conducir a una despreocupación total por la realidad, poniendo toda la energía sólo en mantener un mundo ficticio en el cual el sujeto se realiza y justifica su existencia<sup>22</sup>.

“En poesía el acercamiento a la locura, como en ninguna otra expresión cultural, es más evidente. Si se tiene en cuenta que el poeta, al manejar un lenguaje universal, se enlaza, al igual que los alienados, a imágenes arquetípicas que subflotan en el inconsciente colectivo. En este sentido el destino del poeta es gritar en voz alta lo que es patrimonio común, y que por una razón u otra, ha permanecido en el silencio”<sup>23</sup>.

Examina Enrique Gómez Correa la literatura occidental en tres de sus etapas cumbres. La tragedia griega, el teatro de Shakespeare, y el surrealismo como ejemplos de esta relación entre delirio como estado mórbido y la creación poética. Lo irracional que irrumpe en la tragedia y el exceso de las figuras de Shakespeare las conecta con la locura. En la época contemporánea los nombres de Isidore Ducasse, Conde de Lautreamont, y de Arthur Rimbaud, ejemplifican la misma proximidad.

Isidore Ducasse poetiza una experiencia cognoscitiva de sí mismo que pasa por la metamorfosis, la animalidad de diversa índole, lo andrógono. Rimbaud, especialmente conocido por su carta “El Vidente”, propone su famosa frase “Yo es un otro” que funda la construcción de una poética contemporánea del sujeto fragmentado donde lo que se modifica esencialmente es la noción de sujeto. Esta fragmentación del sujeto atraviesa la producción poética, teatral y novelesca contemporánea.

Por esa proposición, Rimbaud, apela a lo que él llama “el desarreglo de todos los sentidos” como condición de la creación poética y que los surrealistas se apropian especificando este desarreglo con los términos delirio, locura, ensoñación, sufrimiento, amor. El lenguaje de los poetas citados es atraído como antecedente de los surrealistas, quienes a su vez lo

<sup>22</sup>La diferenciación entre el pensamiento normal y el pensamiento mórbido puede realizarse a partir de la naturaleza de las percepciones. Si ellas pertenecen al campo de lo real o no. Todo hombre sufre el peso de sus propios deseos en relación con el mundo que lo circunda; mientras el equilibrio que entre ellos se establece no se rompe, sus percepciones serán comunes. Quebrado dicho equilibrio surgen productos extraños: la ilusión si los contenidos síquicos -energías en vías de placer- modifican los estímulos externos; alucinación, si, excediéndose en la descarga de estímulos que eran exclusivamente internos, se vacían en el mundo de afuera, y son capaces de crear un estímulo externo adonde nada había. p. 37.

<sup>23</sup>*Op. cct.* p. 108.

ponen al servicio de una revolución en lo que Bretón llama “una inminente crisis de la conciencia”<sup>24</sup>.

Esta revolución tiene la dirección de oponerse a toda momificación del pensamiento. El predicado central del Surrealismo es el del automatismo síquico que se define como el procedimiento mediante el cual “uno se propone expresar, sea verbalmente, sea por escrito, sea de cualquier otra manera, el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento, en ausencia de todo control ejercido por la razón..., fuera toda preocupación estética o moral. El propósito final es desatar las ligaduras de autómatas que hay en el fondo de todos nosotros, y con ello superar la ambigüedad más desconcertante entre la vida animal, sobre todo la humana y su simulacro mecánico”<sup>25</sup>. Para Enrique Gómez Correa la historia del hombre es la historia de la poesía entendida como la historia de la razón humana, de la conciencia.

La relación del tema de la locura con la literatura se puede leer en las diferentes vistas que hemos obtenido del problema, por una parte como un tema que permite el análisis, la anatomía literaria. Por otra parte, su seguimiento dentro de la historia, donde los textos literarios entran en su calidad de documentos, hace posible la lectura de un filo, de un gozne que hace visible las relaciones de poder en el proceso histórico como lo ejemplifica Foucault. Y finalmente, viene el tema de la locura a ser propuesto como un lugar privilegiado en el intento de leer las facultades de la creatividad, las que por su capacidad de modificar, de incorporar elementos nuevos a la realidad, se emparentan con la locura que hace lo mismo, aunque ciega.

<sup>24</sup> *Op. cit.* p. 123.

<sup>25</sup> *Op. cit.* p. 124.